



PERÚ

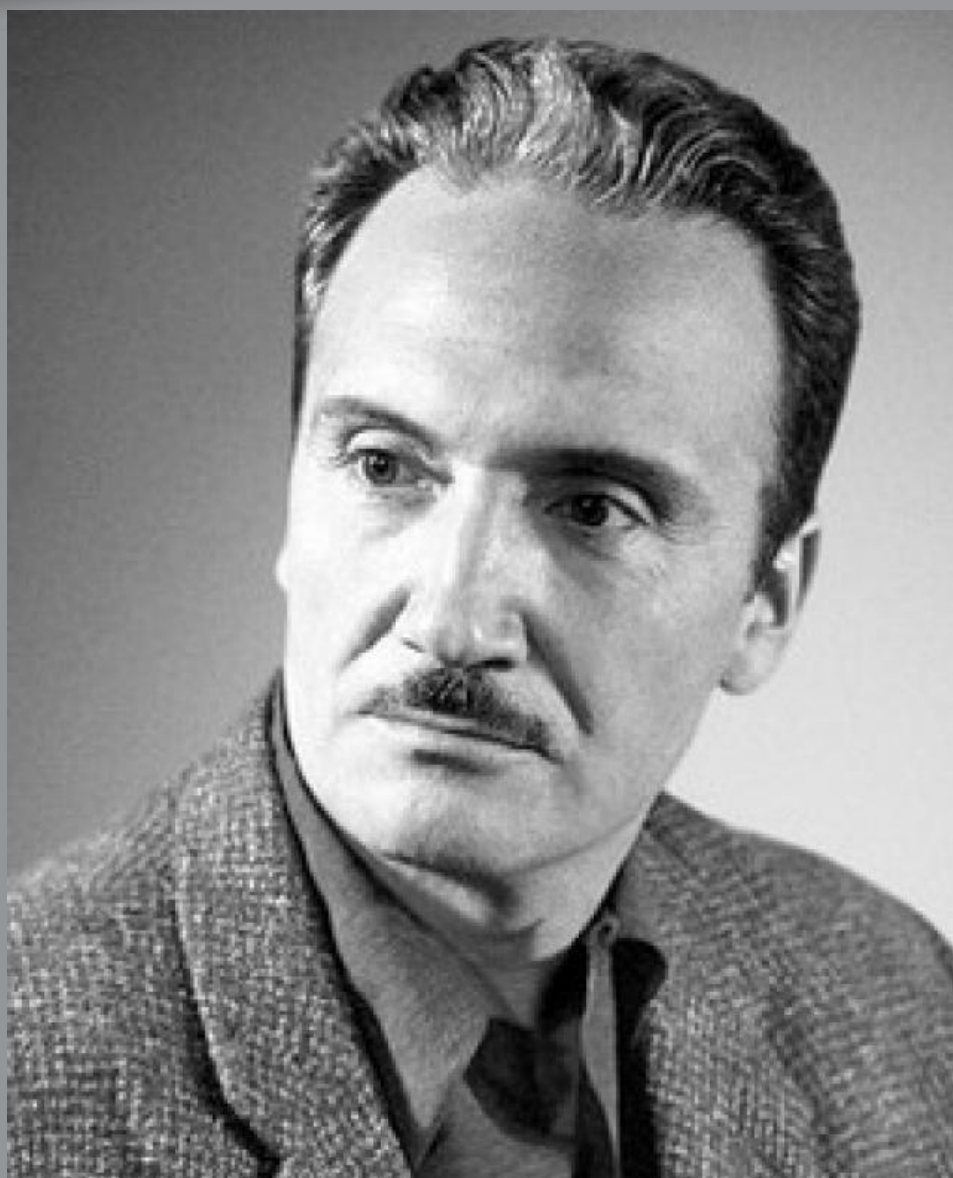
Ministerio de Cultura

BOLETÍN

Noviembre - Diciembre 2013

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> jCM



JOSÉ MARÍA ARGUEDAS
Y CUBA

PRESENTACIÓN

El último número de este año del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui está dedicado a un nuevo aniversario de la muerte del escritor peruano José María Arguedas. Y queremos conmemorarlo difundiendo un aspecto poco conocido: su relación con el pueblo cubano. Esto viene a colación de la reciente publicación entre la importante institución cubana Casa de las Américas y la Dirección Descentralizada de Cusco del Ministerio de Cultura, del libro *Cubapaq A Cuba José María Arguedas*. Editado por el investigador Jaime Gómez Triana, el libro está compuesto de cartas, artículos y fotografías, la mayoría de ellas inéditas, que nos muestran la estrecha amistad de Arguedas con el pueblo cubano, a través de sus intelectuales, escritores y artistas comprometidos con la revolución cubana.

En ese sentido, incluimos en el presente boletín la presentación del libro, escrito por el doctor David Ugarte Vega Centeno, jefe de la Dirección Descentralizada de Cusco del Ministerio de Cultura, así como la versión bilingüe del poema de Arguedas *Cubapaq/A Cuba*, que da el título al libro. Este libro fue presentado en la sede del Ministerio de Cultura por la ministra de cultura, Diana Álvarez-Calderón Gallo; la embajadora de Cuba en el Perú, Juana Jiménez Martínez; la estudiosa de la obra de Arguedas Carmen María Pinilla; y el doctor David Ugarte Vega Centeno, ya mencionado.

Asimismo, se complementa esta sección con la intervención del poeta y crítico literario cubano Roberto Fernández Retamar al inaugurar la edición de premios José María Arguedas de Casa de las Américas, como parte de las celebraciones por el centenario de su nacimiento en 2011. Dicha intervención lleva por título, «La extraordinaria criatura que fue el peruano José María Arguedas», publicada en la revista *La Ventana* de Casa de las Américas.

También hemos recibido una extensa colaboración del poeta indígena puneño, José Luis Ayala, gran y cercano amigo de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, titulado «Mariátegui: De la crónica al ensayo político». En dicho artículo, Ayala traza el camino de formación de Mariátegui como escritor y ensayista, resaltando las principales características de su prosa y destacando los comentarios de importantes críticos literarios. Con este material, continuamos realizando nuestro trabajo de difusión de importantes artículos escritos por mariateguistas reconocidos y mariateguistas noveles, que siguen encontrando en la obra del Amauta una inspiración para sus propios afanes intelectuales, literarios y artísticos.

No queremos terminar estas líneas sin señalar que en el año 2014 se conmemoran los 120 años del nacimiento de José Carlos Mariátegui, razón por la cual les estaremos informando sobre las actividades que se realizarán a lo largo del año. En especial estaremos convocando para el mes de junio próximo a un importante encuentro internacional, en coordinación con otras instituciones culturales y artísticas comprometidos con la difusión de la vida y la obra de José Carlos Mariátegui, al cual están ya cordialmente invitados.

Lima, Diciembre de 2013.

Índice

Presentación del Boletín	2
Presentación a Cubapaq/A Cuba de José María Arguedas	3
A Cuba/Cubapaq	5
“La extraordinaria criatura que fue el peruano José María Arguedas”	7
Mariátegui: de la crónica al ensayo político	8
Foto de José Carlos Mariátegui	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual noviembre - diciembre 2013

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

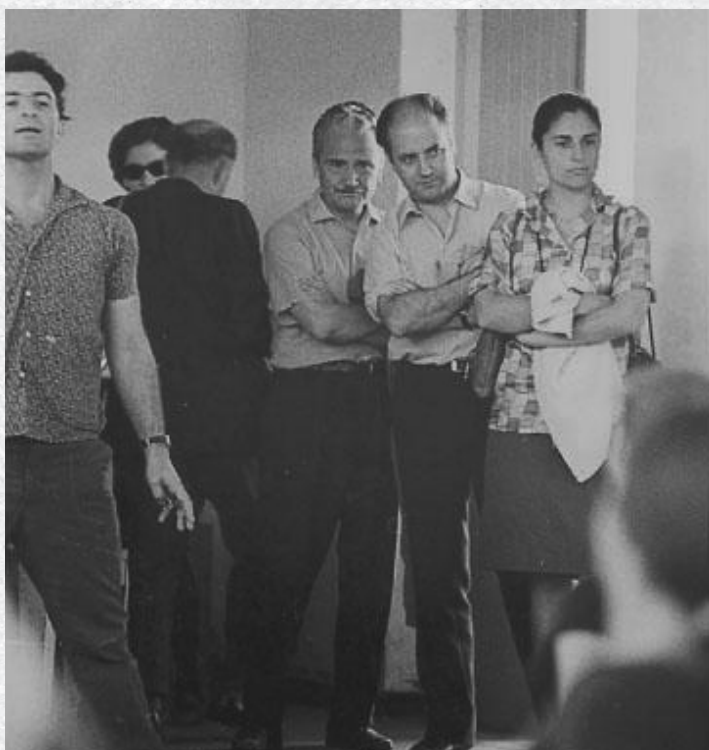
Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impreso en los talleres de punto&grafía SAC
Av. Del Río 113 - Lima 21

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui
Foto de la carátula: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



PRESENTACIÓN A *CUBAPAQ/A CUBA* DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS



Joven no identificado, Claribel Alegría, Emilio Adolfo Westphalen (de espaldas), José María Arguedas, Jorge Edwards y Sybilla Arredondo.

Es un honor para nosotros participar en la coedición de este libro, *Cubapaq/A Cuba*, de y sobre José María Arguedas, trabajado con gran acierto por Jaime Gómez Triana, pues dará a conocer pormenorizadamente la relación del escritor con el pueblo cubano, y en particular con algunas de las más destacadas figuras de su política y de sus letras.

Se podrá apreciar a través de la nutrida correspondencia, de las fotos y de los artículos de Arguedas aparecidos en la revista *Casa de las Américas* que su relación con la Isla y sus intentos por visitarla se establece años antes de su viaje de 1968, cuando llegó a La Habana acompañado por su segunda esposa, Sybilla Arredondo, para participar del jurado de novela del premio literario convocado por la Casa. Tras su visita esa relación se intensificó y perduró hasta su muerte.

El lector reconocerá a través de estos documentos la incuestionable admiración del autor de *Todas las sangres* hacia el pueblo cubano, al que llamó «simiente del mundo, del cielo y de la tierra» en un poema en quechua que le dedicó por haber plasmado los ideales socialistas abrazados por él con pasión desde muy temprana edad.

El material que ahora presentamos viene a reparar la escasa y fragmentaria información que se tenía sobre estos vínculos.

Hasta el momento contábamos únicamente con una primera referencia aparecida en una carta suya dirigida a Haydee Santamaría del 2 de diciembre de 1962 -en respuesta a otra de esta destacada líder e intelectual a Arguedas del 2 de octubre- en la que, además de reiterarle su admiración, se excusa porque dispositivos gubernamentales impiden su deseo de viajar a Cuba para formar parte del jurado del Concurso Literario Hispanoamericano¹. Esta carta fue hallada en el archivo de la primera esposa de Arguedas, Celia Bustamante Vernal.

Las cuatro cartas de Arguedas a Haydee Santamaría que se incluyen en esta publicación vendrán a completar la información sobre la relación que se establece entre ella y Arguedas, la misma que prepara el ansiado viaje de nuestro escritor a La Habana.

¹ Carmen María Pinilla (ed.). *Apuntes inéditos. Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*. Lima, PUCP-INTERBANK, 2007. p. 319.

Es oportuno recordar acá que, tanto la primera esposa de Arguedas, Celia Bustamante, como su hermana Alicia, pintora indigenista y gran coleccionista de arte popular andino, fueron entusiastas admiradoras de la Revolución Cubana. Alicia donó a la Casa de las Américas una parte importante de su colección, la otra parte se conserva en el Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

Luego de la muerte de Alicia Bustamante, en 1968, Celia quiso honrar la promesa de su hermana a Cuba y viajó en 1972 a La Habana llevando las prometidas piezas de arte popular con las que se montó una muestra, realizada en enero de ese año en la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas,² titulada «Arte popular peruano. Colección de piezas de artesanía donadas a Cuba por Alicia Bustamante», y que fue bastante concurrida y comentada.

Justamente en el primero de los tantos homenajes rendidos en Lima durante el 2011, año del centenario del nacimiento de nuestro escritor, numeroso público asistente al Centro Cultural de la Universidad de San Marcos pudo observar fotos en gran formato de estas piezas, dentro de la muestra que destacaba la dedicación de Arguedas y sus allegados a la difusión de las creaciones artísticas del pueblo quechua. Apreciar por primera vez la serie de piezas mencionada se hizo posible gracias a las gestiones del entonces embajador del Perú en La Habana, Gilmer Calderón Cuenca, y, naturalmente, al espíritu de colaboración de la Casa de las Américas.

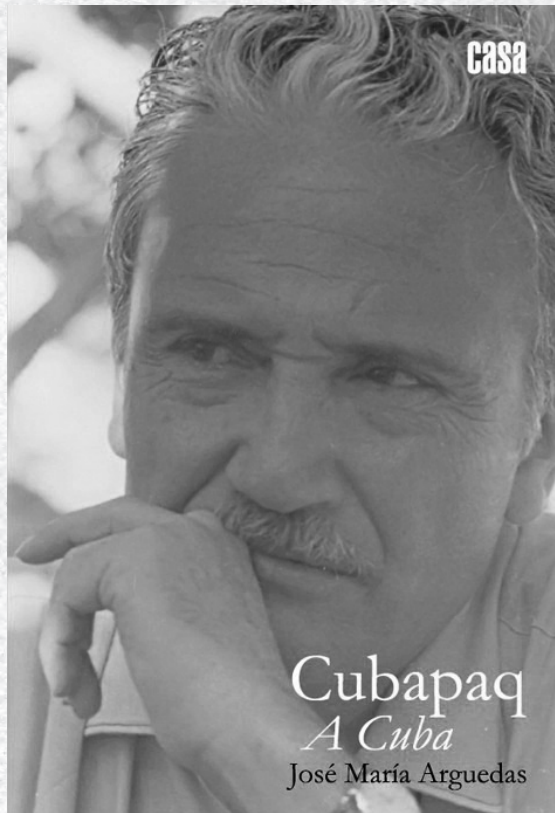
Teníamos también una referencia del mismo Arguedas sobre su admiración por el poeta Roberto Fernández Retamar en una carta que en 1967 dirige a Ángel Rama.

En ella comenta su asistencia a un congreso en México al que también concurren Fernández Retamar, Mario Benedetti y el mismo Rama. Lamentaba no haber estrechado más los vínculos con ellos pues, dice, «mi neurótico aturdimiento se intensificó allí [en México]. No me sentí con entusiasmo suficiente para acercarme a personas a quienes considero constantemente como dignos de orientación y de energía: Fernández Retamar, Benedetti, tú mismo».³

De igual modo se conocían en nuestro medio solo unas pocas fotos de Arguedas en Cuba, difundidas algunas por Antonio Cisneros y otras publicadas recientemente en el epistolario de Arguedas y el poeta Emilio Adolfo Westphalen. Si con estas pocas fotos el lector apreció el rostro entusiasmado de Arguedas lo hará mucho mejor con las veintisiete que se incluyen en esta publicación.

Por todo lo anteriormente dicho es que, tanto nosotros, como todo el público asistente al Congreso Internacional «José María Arguedas y los quechuas de América hoy» -organizado por la Región Cusco del Ministerio de Cultura, entre el 13 y 17 de diciembre del 2011- aplaudimos efusivamente las revelaciones que hizo en suponencia Jaime Gómez Triana con respecto al acopio de todo el material de Arguedas conservado en la Casa de las Américas.

Y por eso estamos seguros de que esta publicación será acogida con el mismo entusiasmo por todos los peruanos. Es una manera de rendir un homenaje más al escritor que nos ha mostrado de modo insuperable la realidad social del Perú, y al mismo tiempo sus potencialidades y los caminos para lograr realizar una sociedad verdaderamente justa y multicultural.



² Mario Razetto. «Arte popular peruano». *Casa de las Américas*, no. 72. La Habana, mayo-junio de 1972. pp. 147-149.

³ Carta de José María Arguedas a Ángel Rama del 3 de mayo de 1967. En: Raquel García (ed.). «Las cartas de José María Arguedas a Ángel Rama». *Formix*, no. 2. Lima, 2000. p. 22.



A CUBA

Casi había que dar la vuelta al mundo
para llegar al luminoso pueblo de Cuba
pues los malditos corazón de dinero,
los endemoniados odiadores del hombre
así lo ordenan.
¡Aún pueden disponer esas cositas!
Pero el propio camino, la senda por donde el hombre va, no podrán obstruirlo.
Aquí estás, oh, resplandeciente pueblo, que amas al hombre,
ya estoy llegando a ti,
volando por el aire en el interior del incansable avión-águila.
He pasado por todos los nevados,
y en el destello de esas nieves reverberantes
he reconocido a todos los pueblos hermosos
alimentándome con el esfuerzo mancomunado de sus verdaderos hombres.
Pasando por medio de desolados mares sin fin,
remontándome por encima de temibles árboles, flores de la nieve,
atravesando las frondas sombrías de los árboles de la vida y de la muerte,
estoy llegando a ti,
pueblo que ama al hombre,
pueblo que ilumina al hombre,
pueblo que libera al hombre,
amado pueblo mío.
Dentro del avión-águila escucho ya tu palabra,
la voz, el grito de setecientos maestros y poetas,
palabras inspiradas en ti,
tan altas como el Sol.
Eres tú, ahora, pueblo de Cuba, simiente del mundo,
del cielo y de la tierra,
simiente inmortal,
fruto del hombre eterno.
Eres pequeña,
pero no existe quien te pueda doblegar.
La semilla es pequeña
pero rompe cualquier piedra, cualquier roca
y la hace florecer.
¡Amado pueblo mío,
centro vital del mundo nuevo!
Aniquilando a nuestros asesinos con tu implacable fuego como el sol
levantas al Hombre
para conquistar el Universo y poseerlo
con su corazón resplandeciente.

*A bordo del avión de la Cubana, en el 16 de Enero, 1968.
(Traducción de Leo Casas)*

CUBAPAQ

Yaqallampachata muyunakasqa
kanchariqlaqtacubamanchayanapaq
supayqollqesunquyuq, runa cheqniq
supayrunakunaschaytakamachinku
¡Kamachiytaatinkuraqsichaychakunata!
Kikinñantaqa, runa rinañantaqamanamharkaytaatinkuchu.
Kayqaya, kanchariq, runa kuyaq
llaqtachayaykamuchkaykiña,
wayrantapawaspay, mana saykuqwamanavionpaqasqonukupi
Imaymanaritipachaupintapasasamuni,
chaysurunpiqritipisumaq,
imaymanallaqtaqareqsimuni
cheqaqrunapakallpanwankallpachakuspa
anchaqapqallaqtakunapachaupintan,
chunniq, mana patayoyq
qochakunapachaupinta,
ritipa sisan manchaysachakuna,
wañuykausaysachakunapachaupintapasaspa,
chayamuchkayki runa kuyaq, runa kanchariq,
runaqespichiq
llaqtallayllaqta.
Kaywamaniavionpaqasqonukupiuyarinirimaynikita
qanchispachakamautakunapa, harawiqkunapa
rimasqantaqaparinqanta.
Inti sasyaytarimaykamusqanku
qamrayku.
Qanmikanki, kunan, cuballaqtamunduparurun
hananpachapa, kaypachapa.
Mana wañuqrurun,
wiñaykausaqrunaqrurun.
Taksallamkanki
manataqkanchumaypipasatiqniki,
Taksallamruru
mayrumitapasqaqatapas
pakinmipauchirichinmi.
¡Llaqtallayllaqta
mosoqmundupaQosqon!
Wañuykununataintiqraraynikiwansipispa
Runataaqarinki
Tukuypachakunataaypanapaq, anisachinanpaq
kanchariq, kuyaqsonqonwan.

Cuba avionpi, 16 Eneropi, 1968



“LA EXTRAORDINARIA CRIATURA QUE FUE EL PERUANO JOSÉ MARÍA ARGUEDAS”¹

Con más de media centuria cumplida, la Casa de las Américas no se cansa de crecer. En vísperas de su muerte, nuestra fundadora, la heroína Haydee Santamaría, por la importancia que había adquirido el área y lo insuficientemente conocida que era, hizo nacer el Centro de Estudios del Caribe. Ya existían a la sazón direcciones de la Casa dedicadas a la literatura, las artes plásticas, la música y el teatro, su biblioteca, su editorial y otros departamentos. Aparecerían después el Programa de Estudios sobre la Mujer, el Programa Memoria y el Programa de Estudios sobre Latinos en los Estados Unidos.

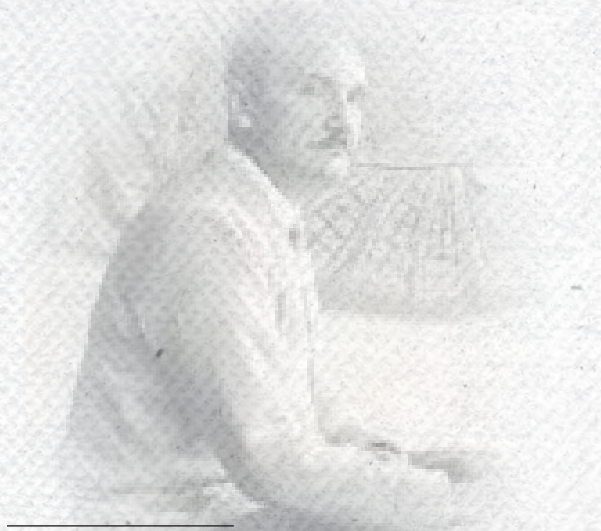
A partir de ahora, un nuevo Programa se ocupará de las culturas originarias de América: de toda América, incluyendo Canadá y los Estados Unidos. Se trata de abordar, como parcialmente habíamos hecho antes, las culturas de los descendientes de los únicos auténticos descubridores de lo que iba a ser nombrado América; y hacerlo teniendo en cuenta no solo su historia, sino sobre todo su vigencia. Por lo cual el anuncio de dicho Programa se enlaza con la obra de la extraordinaria criatura que fue el peruano José María Arguedas.

Mañana hará un siglo de su nacimiento, y hemos querido que este Premio le esté dedicado, al igual que otras faenas de la Casa. Junto a su labor etnológica, en la cual es patente la huella de su gran compatriota José Carlos Mariátegui, la obra literaria de Arguedas nos permite asomarnos al mundo quechua, en cuyo seno se formó inicialmente, gracias a lo que Ángel Rama, haciendo uso original de un concepto forjado por Fernando Ortiz, consideró «transculturación narrativa».

Fue para nosotros un honor haber contado con Arguedas, en 1968, como integrante del jurado del Premio Literario Casa de las Américas, lo que le permitió conocer Cuba, a la que se referiría en lo adelante con visible cariño. Ello se vio, por ejemplo, en el poema sobre nuestro país de su libro de versos en quechua *Katatay*, que editamos, al igual que su novela *Los ríos profundos*, la cual reeditaremos pronto, una valoración múltiple de su obra y un disco con textos suyos leídos por él.

El cartel de este Premio remite a la lucha entre el cóndor y el toro que alude a su novela inicial, *Yawar fiesta*; y el Premio de narrativa con carácter honorífico que cada año concedemos lleva su nombre. Con mucha gratitud leímos los generosos comentarios que Arguedas hizo sobre algunos de los que trabajamos en esta Casa, en su libro póstumo *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. (En relación con dicho libro no puedo dejar de mencionar que poco antes de suicidarse Arguedas envió una nota al amigo chileno Pedro Lastra para que hiciera llegar sendas copias de un doloroso pedazo de la novela, «¿Último diario?», a Ángel Rama y a quien les habla, sin duda para que lo publicáramos, como hicimos, en las revistas *Marcha* y *Casa de las Américas*.) Hemos pedido al notable conocedor del mundo indígena y de Arguedas que es Stéfano Varese que en esta ocasión nos hable sobre ambos.

Por otra parte, José Martí había advertido que hasta que no se hiciera andar al indio no andaría bien América. Y bien: el indio ha echado a andar y forma parte esencial del gobierno de Evo Morales Ayma en el Estado plurinacional de Bolivia. Razón más que sobrada para que hayamos cursado una invitación al compañero Álvaro García Linera, vicepresidente de ese hermano país y uno de los intelectuales más brillantes con que cuenta hoy nuestra América, a inaugurar los trabajos de este Premio también creciente.



¹ Texto leído por el poeta cubano Roberto Fernández Retamar al inaugurarse la edición de premios José María Arguedas de Casa de las Américas. Cfra. *La Ventana*, Casa de las Américas.



MARIÁTEGUI: DE LA CRÓNICA AL ENSAYO POLÍTICO

Un escritor paradigmático como José Carlos Mariátegui, siempre será objeto de análisis y estudio permanente por distintas generaciones que lo lean. Pero curiosamente y ahora más que nunca, dadas las condiciones adversas y sistemático ataque a su pensamiento dialéctico, contrariamente a lo que se han propuesto sus retractores, su presencia es cada vez más nítida. Después de la caída del Muro de Berlín, se ha tratado de “demostrar” que estuvo equivocado, pero eso no es verdad. Pues las condiciones sociales, humanas, geopolíticas y la realidad que estudió, sustancialmente no han cambiado. Al contrario, las contradicciones se han agudizado mucho más.

Desde hace mucho tiempo, es fácil comprobar la enorme bibliografía que se acumula en contra de Mariátegui, es tan grande que resulta casi difícil conocer todos los libros y artículos publicados. En otras palabras, se ha armado una enorme furia antimariateguista y se ha propuesto “probar”

que estuvo equivocado. El punto más alto de la crítica adversa llegó cuando un destacado historiador peruano llegó a decir: “El socialismo nos ha hecho perder mucho tiempo”. Si esa aseveración fuera cierta, tendría que rescribir casi todos sus libros por haber utilizado el método de análisis fundado en la dialéctica, pero no lo hará.

Hay científicos sociales que sostienen que al haber cambiado el sistema o formas de trabajo, resulta anacrónica la formación de sindicatos, reclamo

de salarios justos y vigencia de las ocho horas de trabajo. Señalan que trabajen, solo quienes quieran hacerlo y acepten las reglas de la meritocracia. Así, el neoliberalismo impone sus reglas con la complicidad de los poderes fácticos. Para entender mejor las condiciones de trabajo en países como el nuestro y en

estos turbulentos tiempos de la globalización compulsiva, es preciso recurrir por ejemplo a Viviane Forrester como a Naomi Klein.

Para ubicar mejor a José Carlos Mariátegui en su tiempo histórico, bueno es recordar que nació en Moquegua, el 14 de junio de 1894 y falleció en Lima, el 16 de abril de 1930. Desde muy joven ingresó al periodismo desempeñando un humilde oficio en una imprenta. Sin embargo, el ejercicio constante de la tarea de escribir, le permitió desarrollar su evidente talento, logrando conquistar después una prosa elegante, limpia, clara, penetrante. Demostró que en base a un ejercicio

constante se puede llegar a ser, no solo un gran escritor sino también un ideólogo y ensayista.

Al no lograr doña Amalia La Chira tener en Moquegua una economía capaz de solventar los gastos de un hogar, constantemente acosado por una agobiante estrechez económica, decidió trasladar a su familia a Huacho. José Carlos fue matriculado en la escuela local, pero un niño apellidado Grieve, seguramente sin habérselo propuesto, le causó una grave lesión en la rodilla de la pierna izquierda, por lo que fue internado



Mariátegui en 1916

en la Clínica Maison de la Santé de Lima. Al no haber recibido un tratamiento adecuado y luego de una larga como penosa convalecencia, resultó víctima de una anquilosis en la pierna. Este hecho marcó para toda vida a José Carlos, pero se ha dicho con razón que le cambió en curso de su existencia, pues durante el tiempo que estuvo recluido se dedicó a la lectura y la reflexión.

Bien podríamos decir entonces que Mariátegui se elevó de la lectura a la crónica y luego al ensayo político, que uno de los rasgos esenciales de su personalidad fue la enorme voluntad de superar todas las dificultades. Quienes lo conocieron y frecuentaron su humilde hogar como las personas que han escrito su biografía, han señalado que nunca lo encontraron deprimido y menos resentido. Al contrario, infundía confianza y amistad, optimismo, fe en el futuro, una evidente convicción optimista y una formidable, inquebrantable esperanza en el futuro. Como bien dice Armando Bazán:

“Mariátegui se sintió influido poderosamente por la voz apostólica. Fue el momento en que quiso asumir una responsabilidad ante sí mismo y ante los hombres, y eligió definitivamente el camino de la lucha. Hasta ese momento había sido un simple intelectual, simpatizante de los estudiantes y obreros de avanzada. Comenzaba el forrajeo para desprenderse de sus prejuicios y sus taras. Tarea sencilla, al parecer, pero que cuesta tiempo, vigilia constante, agonía”.¹

En la lectura de sus obras, es posible percibir tres rasgos permanentes. Un constante aprendizaje y ejercicio de reflexión. Una persistente pedagógica para contribuir con el cambio y ejercer el derecho a la inteligencia para transformar la realidad. Además, habría necesariamente que decir, para Mariátegui la vida fue una ilimitada lucha contra toda clase de adversidades. Pero no es tampoco aventurado pensar que Mariátegui sabía, entendía que su existencia sería corta debido a los síntomas constantes de deterioro de su salud. Entonces, aumentó su capacidad de trabajo sabiendo que de lo único que podía vivir era escribiendo.

Así, para Mariátegui, escribir era vivir y vivir era para luchar para el establecimiento de un mundo mejor.

Luis Felipe Alarco que fue un intelectual distante a las ideas de Mariátegui, sin embargo supo definir acertadamente desde su propia perspectiva el carácter del ensayista: “Hay dos notas peculiares en su pensamiento: el pathos mesiánico afluyendo en cálidos efluvios, y el cogimiento veloz e intuitivo de cosas y personas. Estos rasgos se despliegan gracias a motivos que traspasan en atributo sustantivo lo que es tan solo virtualidad inicial. En la postración y soledad aflora el recogimiento

interior colmado de prosa de ardores retenidos. En la lucha áspera por el pan que se desata el espíritu de empresa, hincado en tierra, alerta y pronto.

Se encuentra desde niño plantado en el corazón de la vida y en sus afanes. Aprende así, con la pupila vigilante, en las cosas mismas. De esta apremiante relación con el mundo emerge su saber inmediato y límpido. No es, por lo tanto, teórico puro, creador de sistemas, embriagado en rigurosos análisis conceptuales o en clasificaciones minuciosas. Su talento se dirige a lo



Mariátegui en Roma en 1920

¹ Armando Bazán. *Mariátegui y su tiempo*. Lima, Imprenta Editora Amauta, 1970. p. 86.

concreto, sorprendiendo esencias y valores. Interpreta lo viviente, en mundo en torno: de ahí la carencia del fibra histórica. Se sumerge en la época, en sus personajes y quehaceres, viviéndolos, advirtiendo lo singular y específico. Hay una tendencia, sí, en el transcurso de la vida, a remontarse al mundo de las ideas puras, aunque con ademán polémico. La manera es aquí del militante, del combatiente, no del pensador estricto”.²

Esta metáfora “desde niño plantado en el corazón de la vida”, nos hace recordar su permanencia en la niñez durante cuatro años sin haber salido de su casa. Doña Amalia La Chira, no tuvo más remedio que cuidar de él hasta que aprendiera a caminar bastándose por sí mismo. Pero fue un tiempo en el que leyó todo cuanto la sacrificada madre le alcanzó para que no se aburriera primero en la cama y entre las cuatro paredes de su humilde vivienda. Los demás niños de la escuela de Huacho, siguieron estudiando, jugaron y seguramente pasaron a la secundaria. Pero José Carlos hizo su propio aprendizaje para la vida, de modo que cuando aprendió a caminar de nuevo, pudo solicitar a un amigo de su familia que le dieran la oportunidad de trabajar, ayudar a su familia. A los doce años, en 1909 entró a trabajar como “alcanzarrejones”,³ en el diario *La Prensa* de Lima y a los diecisiete empezó a publicar sus primeras crónicas.

Javier Mariátegui Chiappe, hijo de José Carlos, aseveró que sin la ternura de su madre Ana Chiappe y el infinito amor a su padre de parte de Amalia La Chira, la vida para José Carlos hubiera sido cruel y quizá convertido en un infierno. Como médico y siquiatra logró penetrar profundamente en la psicología de su padre y afirmar que, nunca dejó de luchar contra un mundo siempre adverso y violento. Los testimonios de Javier Mariátegui respecto a la disciplina para leer, horario de trabajo y conversaciones con amigos, han retratado a

² Luis Felipe Alarco. “José Carlos Mariátegui”. En: *Mariátegui y su tiempo*. Lima, Imprenta Editora Amauta, 1970. p. 223.

³ *Alcanzarrejones*. Antiguamente las imprentas usaban tipos de metal que se distribuían en cajas de madera. Entonces “cajear” era armar los textos sacando cada tipo para ponerlos en una “regla” y así preparar todo para la primera prueba. Los ayudantes se encargaban de devolver los tipos a las cajas, pero al mismo tiempo de lavarlos en gasolina. Los alcanzarrejones eran ayudantes muy útiles que además preparaban todo el material para los “cajistas”, quienes se encargaban de preparar el material para que sea armado para la edición de diarios, revistas o folletos.

un José Carlos que se nutría tanto de la lectura como de las informaciones que lograba tener, a través de una especie de cátedra abierta que funcionaba en su propia casa.

José Carlos no alcanzó a terminar la educación primaria. Este hecho lo convierte en un intelectual paradigmático, no solo porque es uno de los más importantes pensadores del Perú y América, sino porque sin él es imposible entender el Perú. Debido a su aprendizaje y lecturas durante su estadía en Europa, se formó para realizar la más grande tarea que un intelectual puede proponerse, contribuir con sus análisis para transformar la dolorosa realidad. Pero su visión histórica no solo se detuvo en el Perú sino que observó los acontecimientos políticos y culturales de América y Europa.

El escritor cubano Juan Marinello fue muy agudo al afirmar: “Para saber donde va un pueblo hay que sentir muy cercano su aliento. Para encarar su absoluto hay que sufrir su herida. La inmovilidad de Mariátegui tiene un hondo sentido. En el corazón de la injusticia, donde el Imperio y el fiscal lo podían todo debía abonar con su agonía de cada hora las siembras nuevas de su mano. La injusticia es el fondo obligado del héroe. Desde todo su América, desde esta isla aherrojada como es el Perú ‘a la que sus límites impiden toda autonomía de movimiento histórico’, veíamos a Mariátegui como un defensor avanzado de nuestro destino. Le seguiremos viendo ahora en su sillón de ruedas, proyectada hacia delante la cabeza de aguilucho obstinado, desmedido el pabellón de la oreja como para captar las corrientes subterráneas, la pupila brillante y quieta – vida y porvenir – como los amautas del viejo incanato”.⁴

La vida no le alcanzó para más pero vivió lo suficiente como para dejar una obra que tiempo no podrá borrar. Al contrario, soportará el paso de los años y crecerá muchos más esa luz resplandeciente que cada día emerge del fondo de sus obras. Murió a los treinta y cuatro años de edad, cuando todavía estaba en la plenitud de su talento y solo había puesto los cimientos de una obra perecedera. No obstante, si solo hubiera escrito el libro “7 ensayos de interpretación de la realidad peruana”, hubiera bastado para que su genio

⁴ Juan Marinello. “El amauta José Carlos Mariátegui”. En: *Mariátegui y su tiempo*. Lima, Imprenta Editora Amauta, 1970. pp. 200-201.

penetrante y agudo sirviera para saber cómo era y sigue siendo el Perú. Pero los demás libros, permiten tener una visión mucho más amplia de los hechos históricos y acontecimientos culturales que le tocó vivir.

Si hay una palabra que lo retrata de cuerpo entero es la palabra visionario. Con razón Manuel Moreno Sánchez escribió: "En su obra final se echa encima los temas generales. Comprende que la lucha por sus ideas no está sometida a los límites geográficos de un país, se lanza a la polémica hacia fuera, contra los que desde lejos, en ciudades que se hacen escuchar, contradicen las ideas en que él se ha colocado. Realmente Mariátegui queda en situación excelente; conoce como el que más el contenido del círculo al que ha sido reducido en campo visual de su ideología. Es capaz de defender brillantemente sus ideas contra propios y extraños. Al entrar en la polémica, deja los temas concretos de la realidad circundante, y como que salta a los problemas

abstractos de la actitud y del pensamiento humano en nuestro tiempo".⁵

Es en este último concepto que se explica, por qué Mariátegui decidió intervenir con vehemencia y convicción para advertir lo que podría suceder en caso de presentarse una guerra entre Bolivia y el Paraguay. Desgraciadamente los hechos y las consecuencias le han dado la razón. Desde su caballo inmóvil dirigió una cruzada para denunciar a la guerra como un hecho cruel en el que Bolivia y el Paraguay estaban destinados a perder. Las guerras del pasado han servido para desmembrar territorios ricos en recursos naturales, los países contendores han perdieron todo. Pero las transnacionales han ganado mucho.

⁵ Manuel Moreno Sánchez. "José Carlos Mariátegui". En: *Mariátegui y su tiempo*. Lima, Imprenta Editora Amauta, 1970. pp. 152-153.



Mariátegui en su mesa de trabajo en 1925



“El mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen. Para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. El proletariado revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final. La humanidad, en tanto, desde un punto de vista abstracto, vive la ilusión de una lucha final”.

“La lucha final”. *Mundial*. Lima, 20 de Marzo de 1925.